

PRECIOS DE SUSCRICION.

2 pesetas, 50 céntimos trimestre.

El pago adelantado.

Se publica 2 veces á la semana.

LA CRONICA,

PERIÓDICO CONSERVADOR Y DE INTERESES GENERALES

DE LA PROVINCIA DE TERUEL.

PUNTOS DE SUSCRICION.

En la Redaccion y Administracion,

Calle de Carrasco, 27.

Anuncios
A precios convencionales.

La correspondencia se dirigirá á la Administracion del periódico.

CRONICA RELIGIOSA.

SANTO DEL DIA.—S. Abdon y S. Senen.

Dia 31.—S. Ignacio de Loyola y S. German.

1.º Agosto S. Pedro ad Vincula y S. Felix

Dia 2.—Ntra. Sra. de los Angeles y San

Máximo.

CULTOS.—En el dia de hoy y en la Iglesia de Sta. Clara los ejercicios de costumbre al Santísimo Sacramento en los 5 domingos de los meses que lo tienen.

Al toque de oraciones todos los dias rosario en la Merced y S. Pedro y visita á Ntra. Señora del Sagrado Corazon de Jesús en Sta. Clara.

Desengaños 28 de Julio de 1882.

Sr. Director de LA CRÓNICA.

Muy Sr. mio y de toda mi atencion; Para que los lectores de ese periódico se convenzan de que no siempre el éxito corresponde á las esperanzas concebidas y de que una mano invisible suele en muchas ocasiones trastornar los proyectos mejor combinados, suplico á V. la insercion de estas líneas malamente pergeñadas, con lo que, además de lo dicho, logrará V. llenar algunas columnas y evitar trabajo á los redactores.

Es el caso, señor director, que tengo un amigo, al que estaré toda mi vida agradecido por cierto favor de veinte y seis duros que se dignó hacerme su familia sin que yo pudiera rechazarlo, y, por la buena intencion con que se preparaba á dispensarme otros muchos, si mi orgullo me hubiera permitido aceptar.

Este protector y amigo, amante en alto grado del respetable principio de autoridad, estuvo constantemente en buenas relaciones con todos los gobiernos, sin que á ninguno diera el más ligero disgusto rechazando un destino de poca importancia, sino podía conseguir otro mejor.

Allá, en los picaros tiempos de la última dominacion conservadora, desempeñaba un empleo modesto, que, siendo beneficio simple respecto al trabajo, equivalia por su dotacion á una de las mejores prebendas; pero el demonio, que siempre se encuentra espiando una ocasion de perdernos, envidioso de la dicha y tranquila felicidad que disfrutaba mi patrono, le suscitó terribles enemigos de entre los más poderosos, bajo pretexto de ciertas intriquillas en que, segun malas lenguas, andaba metido y de las veleidades y conducta sospechosa de un pariente muy cercano; y, como el Angel negro, emprendida un obra de per-

dicion, no se para jamás en el camino, mi patrono fué al fin lanzado del empleo que desempeñó á completa satisfaccion suya y de todos los suyos.

Otro hombre cualquiera se hubiera lanzado á las oposiciones más extremas; pero mi amigo, modelo de virtudes cristianas, olvidando la injuria, perdonó á los enemigos de quienes no podía vengarse y siguió tan conservador como siempre, dispuesto á proclamar á Cánovas como el mejor de los ministros mientras empuñara las riendas del Estado.

Fué á Madrid, vino y volvió, hizo muchas cortesias á los grandes, pero, como no siempre los fines corresponden á los medios, el destino no volvió, y á la caida de Cánovas y nombramiento de Sagasta mi protector se encontraba sin empleo, circunstancia que supo aprovechar de un modo admirable, presentándose como víctima de sus antiguas aficiones fusionistas.

Formado el ministerio Sagasta, convencióse mi héroe de que el partido conservador habia sido una calamidad en el poder, y el que hasta la vispera aconsejó á su pariente que no se arriara á la fusion, convirtiéndose en furioso fusionista empleando toda clase de medios para congraciarse con D. Práxedes, á quien hizo tragar ciertas fábulas como veridicas historias. Esto le valió, por de pronto, ser repuesto en el mismo destino con grandes esperanzas de salir en breve mejorado en el tercio, aunque el quinto se hiciera esperar.

Restablecido ya en el empleo de que inicua mente habia sido despojado, amigo de Sagasta y de no sé cuantos ministros, parecia natural que conservase el destino mientras no pudiera conseguir otro de mayores rendimientos; pero el hombre compone y Dios dispone, como asegura el adagio: muchos de los políticos que le habian hecho cruda guerra en el campo conservador, se pasaron con armas y bagajes al ejército fusionista algun tiempo antes de que Sagasta y Martinez levantaran el puente levadizo, haciendo imposible la entrada en la fortaleza; y, si esos hombres habian hecho lo posible por perderle á los ojos de Cánovas, no descuidaron su descrédito en la opinion de Sagasta, consiguiendo poco despues dejar cesante á mi pacientísimo amigo, que cedió su puesto al pariente de una persona poderosa sin exhalar una queja. Un

mansísimo cordero y una paloma sin hiel no hubieran tenido una resignacion tan heroica.

Mi protector en este caso hubiera con gusto renegado de la fusion y de los inconstantes fusionistas; pero ni quiso escupir al cielo porque podía caerle á la cara, ni tirar piedras á su tejado, que, al parecer era de vidrio. Aunque que con poderosos motivos para despreciar á Sagasta y á todos los secuaces de este, siguió llamándose fusionista y trató de reconquistar el terreno perdido en la gracia de D. Práxedes Mateo. Comprendió que una fuerte muralla le impedía escalar su antiguo destino y dirigió su proa á otra parte, no queriendo emplear inútilmente un tiempo precioso, que podía traerle una mina empleado con su habilidad de costumbre. Esto le probará á V., Sr. Director, que mi amigo no es terco y que se conforma con un destino cualquiera, como le dé mucha renta y poco trabajo.

Estuvo algunos meses en Madrid proporcionándose amistades y acumulando relaciones y, á fuerza de finas cortesias, ruegos, instancias y súplicas, concibió la esperanza de calzarse un Gobierno de provincia, ofrecido por una persona influyente y formal, al parecer. Tales y tantas seguridades debieron dar al pretendiente, que de café en café y de casino en casino en esta ciudad de Desengaños, el pollo gomoso, uno de sus más queridos paniaguados, iba enseñando una carta en la que se le decía preparase el viaje para tomar posesion de la secretaria del Gobierno de Murcia; pero de la noche á la mañana, sin saber por qué motivo, causa, razon ó pretesto, se evaporaron no solo el deseado y casi conseguido Gobierno, sino tambien todas las antiguas esperanzas de obtener una colocacion digna de la grande inteligencia y méritos relevantes de mi amigo y protector.

Cansado de tanto desaire y convencido de que Sagasta no cedia ni ante la ciega obediencia de su próximo pariente, determinó retirarse á la vida privada siguiendo el consejo que nos dió el más dulce de los poetas españoles en aquellos versos en que habla del mundanal ruido y de una senda tan escondida como poco pisada. Mi amigo tomó esta resolusion sin violencia de ningun género, pues no implicando el retiro voto solemne ni simple, quedaba en aptitud de emprender



el rumbo político en cualquiera dirección en que se vislumbrase la más remota esperanza de arribo feliz. Haciendo, pues, de tripas corazón y virtud de la necesidad, renegó de las pompas mundanas y calificó los empleos y distinciones como vanidad de vanidades.

Venia nuestro amigo dispuesto á retirarse del mundo oficial y político por no verse precisado á combatir á Sagasta mientras conservase el poder, cuando supo que los maestros, se reunirían en breve en las diferentes cabezas de partido, para nombrar habilitado.

Los genios económicos abarcan de una sola mirada todo el fondo del negocio, y mi amigo, que en lo de ganarse honradamente una peseta, sabe mucho más que Alejandro de guerras y conquistas, comprendió pronto que los diez partidos en que se divide esta provincia, podían darle la no despreciable retribución de veinte y cinco mil reales ó sean seis mil doscientas cincuenta pesetas. Es verdad que para conseguir íntegro el destino, era preciso ganar á la mayoría de los maestros en cada distrito judicial; también era cierto que el pretendiente jamás había dispensado favores á la clase y que quizás muchos maestros pudieran hallarse resentidos de que en las diferentes cuestiones sostenidas entre los profesores de instrucción primaria y los Ayuntamientos de los pueblos, se había siempre dejado caer del lado de estos, porque podían proporcionarle más votos. Estas desfavorables circunstancias hacían sumamente difícil el buen éxito de la empresa; pero el hombre valiente desprecia las dificultades y el de ánimo esforzado se enardece ante el peligro, cortando el nudo cuando le es imposible desatarlo.

Comprendió el pretendiente (y en esto estuvo acertado) que los maestros son hombres y, midiendo á los demás por su talla, creyó que todos obedecerían á ciegas la más leve insinuación de los caciques. Formado este sencillo argumento y seguro de que mucho podía quien hasta entonces le había impedido arribar á puerto de sus constantes desvelos, olvidando de nuevo todas las injurias, rogó y suplicó humildemente á sus muchos enemigos, que compadecidos de su triste situación, le recomendasen á los señores maestros. Esta súplica humilde fué oída por los dioses hasta entonces muy ceñudos, y Mercurio en figura de cartas sin sellos hizo saber á los hombres la voluntad de los habitantes del Olimpo. Los hombres todos, temerosos de la venganza divina, se apresuran á complacer á mi amigo: estecanta victoria y todos los demás pretendientes se consideran derrotados. ¡Tanto pueden los dioses madrileños cuando en alguna ocasión conciertan sus voluntades!

Algun envidioso hizo ver á mi patrono que rebajaba su talla política y social haciéndose mandatario de los maestros; pero mi amigo apoyado en la filosofía utilitaria del siglo diez y nueve, contestaba con la convicción más profunda, que el nombre no hace á la cosa, que lo positivo eran los veinte y

cinco mil contantes y sonantes y que poco había de importarle que se le designara con el nombre de procurador de los maestros, pues, á parte de que al que se humilla Dios le ensalza, el mayordomo del Gil Blas se hizo rico administrando los bienes de los pobres.

Constante en tan sanos principios y sin fiar demasiado en la providencia madrileña, trabaja sin descanso, escribe á todos los maestros, alcaldes, curas y sacristanes, é interesó á todo el mundo á su favor llenando la provincia de solicitudes y recomendaciones. No contento todavía y para que nada quedase por hacer, recurrió al Revendedor y á la tía Guerra, que andan de pueblo en pueblo y de casa en casa, dando y recibiendo noticias, colocando en los cuernos de la luna á cuantas personas pueden pagarles el servicio y rebajando á todas aquellas que no quieren relaciones con este bendito matrimonio.

Los noticieros esposos, que no habían recibido jamás á persona de igual talla, le llenaron de agasajos y cumplidos; estrechóle el Revendedor en sus brazos con toda la efusión de que es capaz y aseguró la tía Guerra que se lo come á fuerza de besos si no está presente el marido.

Decidido el matrimonio á proteger á mi amigo, el Revendedor y la tía Guerra no se ocupan de otra cosa y, mientras el uno le supone uno de los Cresos naranjeros, ensalza la otra en todos los tonos su honradéz, habilidad y profundos talentos, y por si acaso mi amigo no tenía bastante talla al efecto, trataron de rebajar la de otro candidato, persona decente y honrada, si es que caben la decencia y la honradéz en quien carece de un huerto de naranjos.

De tal manera habíase tratado el negocio, tantos y tan grandes aspavientos hicieron el Revendedor y la tía Guerra, tales fueron las hipérbolas de que lograron valerse, que á pesar de haberme arrebatado el tiempo una á una y ciento á ciento toda clase de ilusiones sustituyéndolas con no pocos desengaños, llegué á convencerme de que el éxito era seguro y que ni un solo distrito podía faltar á mi protector. Y ¿cómo no desvanecerse todas las dudas cuando en la mañana del día 25, reunidos los maestros, iba la tía Guerra de casa en casa asegurando que ya se hallaba elegido en este distrito D. J. I. S. y que lo mismo sucedería en cas todos los demás? ¿Cómo no convencerme cuando una persona que vive de noticias las propala con tanta frescura sin temor de ser inmediatamente desmentida?

Sin embargo, observé con marcado disgusto que el Revendedor anunciaba protestas en la elección, porque los maestros ausentes no habían mandado los documentos en regla. Esto me hizo comprender que, á juicio del Revendedor, teníamos perdida la jugada, pues el que triunfa no se entretiene en protestar. Uniendo á la noticia del Revendedor la intencionada y hábil defensa de otro candidato hecha por un hombre de mucho prestigio entre los maestros, me llené de dolor y confusiones; pero

recordando las influencias que se habían puesto en juego, los trabajos de mi amigo y la propaganda del Revendedor y la de tía Guerra con la brillante oposición del pretendiente, propietario de un bellissimo huerto en la ladera de un monte, me dije á mi mismo, como la tía Guerra había dicho á los demás: «Hoy se nos comunicará la victoria conseguida por mi amigo y protector, á quien debo seguir adulando para que me siga protegiendo.

Embebido me encontraba en tan placentero pensamiento, cuando otro de los protegidos del patrono se coló por las puertas de mi casa, triste, cabizbajo y con un semblante más cetrino que el de D. Práxedes Mateo. Esto no puede consentirse, dije al visita, tu cara no es de recibo, amigo Andanecio; es preciso que te pongas la que reservas para los días de fiesta, pues, sin contar con que hoy es Santiago, debemos todos ponernos la cara de pascua, para celebrar la completa victoria de nuestro querido protector. Este me miró de hito en hito y meneando la cabeza dijo en tono lastimoso: el pobre muchacho, al saber la triste nueva ha perdido la cabeza; pero entrando en conversacion tirada, mi coprotegido tuvo el gusto de saber que conservaba la razon y yo el disgusto de comprender que habíamos perdido la elección de este distrito, quedándonos en vergonzosa minoría. Pero mi amor propio reclamaba una explicacion satisfactoria, y con pocos esfuerzos logré convencerme de que el pretendiente, como católico chapado á la antigua, había cedido este distrito por via de primicia á la iglesia.

Aquel mismo día supe que en el partido de Albarracin habíamos perdido la elección por 68 votos contra cinco, y aunque me pareció soberana la paliza creí que mi héroe lo había cedido por via de diezmo; y me consolé, considerando que le quedaban seguros veinte mil maestros (me engañé) veinte mil reales, que valen para nosotros más que todos los maestros del mundo. Conoció al día siguiente nuestra situación en Calamocha, y me acordé de que en los tiempos de Camacho han subido todos los impuestos, y que no era gran cosa un treinta por 100 para lo que pagan los pueblos á quienes cupo el beneficio.

Nuevas y frescas, me dijo aquel mismo día un vecino interesado en mortificarme. ¿Qué tenemos tío Tuestafuertes? Le pregunté decidido. Que Aliá, Hija y Castelló, han negado la confianza á su amigo, concediéndola á personas de la clase. Esto ya me enfureció, porque el sesenta por 100 no se lo lleva ni aun el mismísimo Camacho; consideré desahuciado á mi protector y en esta creencia pregunté ya sin miedo al tío Tuestafuertes, quien me dijo que nos pertenecían Montal y Mor, ignorándose el resultado de Alca y Valderró.

Pero yo, perdidas mis más halagüeñas ilusiones nada esperé de esos dos partidos en que se ignoraba el resultado, y menos del primero, donde me consta que carecemos de toda influencia. Consideré que mi patrono se que-

Jaba con un mísero destino de cinco mil reales, después de haber aspirado á un Gobierno de provincia, que tiene cuarenta mil y manos limpias; y renegué de los Senadores, de los Diputados, y de todas las gentes fusionistas, sin olvidarme del Revendedor y la tía Guerra. Consideré que los unos ó valían muy poco con los maestros, á pesar de residir en las esferas celestes y de amenazar con sus rayos á los míseros mortales, ó nos habían apoyado con excesiva tibieza, jugando quizás á falso compañero; pues los dioses de Madrid son muy poco de fiar en punto á la fé prometida y jurada y los sacerdotes que tienen por acá, nunca me han inspirado mayor confianza que aquellos.

Discurriendo sobre la importancia política y social del bendito matrimonio y sobre su habilidad en defender las causas que se les encomiendan, comprendí que sin ellos hubiera salido mi protector mejor librado, porque los jueces se previenen contra las buenas causas cuando las patrocina un mal defensor.

La derrota, Sr. Director, ha sido de primo cartello y el desengaño cual no se ha visto en ningún tiempo. Comprendo que Troya fuese destruida por los griegos, pues si Venus se desvivía en la defensa, Juno con otros dioses de mucho poder habían jurado su completa ruina; pero me devano los sesos sin llegar á explicarme que mi protector haya sido vergonzosamente derrotado, teniendo en su ayuda unánimes y conformes á todos los dioses mayores, á los lares y penates.

Me acordé de la propaganda hecha á favor de M. y de buen grado hubiera cedido por ella, á todos los dioses y á todos los hombres que vinieron en nuestro socorro.

Pensábamos que los maestros se someterían dócilmente, y los maestros se han reído en nuestras barbas; creíamos que el huerto de nuestro amigo causaría la envidia de propios y extraños, y á fuerza de hablar de fingidos naranjos, nos hemos convertido en naranjos verdaderos. Prometimos á los maestros toda la influencia de nuestro amigo, y aquellos nos contestaron recitándonos la fábula de Pascualillo el Pastor.

Yo estoy seguro de que mi protector y sus amigos, sin contar absolutamente con nadie, hubiéramos hecho algo más; pero como al que Dios quiere perder le ciega primero, perdimos el tiempo en buscar medios ineficaces y algunos contraproducentes, olvidando otros sencillos que nos hubieran producido el apetecido resultado.

Ahora Sr. director, solo me resta aconsejar á mi amigo que no acepte la quinta parte del empleo con que ha sido agraciado, cual colegial que por primera vez solicita una vega; que desprecie la confianza con que le honraron los maestros de Montal y de Mor, pues estos señores tienen el gravísimo defecto de ser pocos y muy pobres, y que, no siéndole posible conseguir un destino proporcionado á su talla, lo renuncie generosamente, como renunció

el otro la mano de Doña Leonor y despreció la zorra las uvas que no se hallaban en sazón. También debo aconsejarle que huya del mundanal ruido hasta que este se convierta en música lisonjera, retirándose al huerto que posee en la ladera del monte, en donde podrá discurrir sobre la fragilidad de los bienes mundanos y dedicarse al misticismo, que tiene tantos encantos para las almas de su temple. Si Dios se resiste y el alma no puede separarse de la tierra, delíquese á la agricultura como el gran Camilo, en la seguridad de que muy en breve iremos á buscarle, convencida España de que sin el concurso de mi amigo es imposible la dicha.

Pero si yo fuese tan mal profeta como lo fué la tía Guerra, si mi amigo no encuentra placer ni en la contemplación de las perfecciones divinas ni en compañía de los pacíficos bueyes, si España no vuelve á acordarse de tan eminente repúblico, despreciémos por ingratos y asalte el reino de Dios, porque el reino de Dios consiente la violencia.

Acuérdese de que en Atenas eran desterrados los mejores guerreros y los ciudadanos de más relevantes servicios; tenga presente el pago que en España recibieron Cristóbal Colón y Gonzalo Fernández de Córdoba, y consuéllese con que su mallo han padecido otros muchos, y que es mejor parecernos á los más grandes hombres en la desgracia, que á los adocenados en las prosperidades. Ya que no ha podido imitar á esos hombres en el valor, en el saber y en los sacrificios, imítelos, cuando menos, sufriendo desprecios de ingratos y alguna vez podrá ponerse al lado de tan ilustres varones.

Acuérdese de que su alma está criada para el sacrificio y que en el Cielo tendremos ciento por cada uno que perdamos en la tierra.

S.

Sr. Director de LA CRÓNICA.

Madrid 27 de Julio de 1882.

Siguen todos los asuntos poco más ó menos lo mismo que cuando les contesté á Vds. la última carta y siguen los círculos políticos tan desanimados como es natural dado el calor que hace.

Nuestro Gobierno además parece como que tiene gusto en demostrar la poca importancia que en los asuntos europeos se concede á la nación, disolviéndose durante los meses de calor y estando en continuos movimientos y en continuos viajes á una y otra parte los individuos que lo componen.

Hoy ha salido para Aguas Buenas el Sr. Sagasta, acompañado de los señores Leon y Llerena y el diputado don Pablo Cruz.

El Sr. Leon y Castillo ha salido también para los baños, desde donde irá á Biarritz.

A consecuencia de esto, se ha encargado el Sr. General Martínez Campos de la presidencia del Consejo de ministros y del ministerio de Ultramar.

«»

S. M. el Rey salió anteayer para Comillas.

A las 10 de la noche tomó el tren en Villalba, donde fué despedido por los ministros; siguió su viaje, almorzó en la fonda de Resiores y llegó á las tres y media de la tarde de ayer á Torrelavega.

S. M. fué recibido con muestras de respetuoso cariño y aclamado por la población que en masa ocupaba el paseo de Ceballos, descansó durante hora y media en casa del Sr. Marqués de Torrelavega y continuó su viaje á Comillas, llegando al palacio del opulento D. Antonio Lopez, antes de anochecer.

Al subirse al carruaje el Sr. Ministro de Marina, en Torrelavega, tuvo la desgracia de tropezar y caer sobre el estribo, haciéndose una extensa herida en la frente.

El doctor Camison le hizo inmediatamente la primera cura y el General Pavia pudo continuar el viaje al lado de S. M. porque por fortuna no ofrecía gravedad la herida.

«»

Otro de los asuntos que han preocupado la atención pública en estos días, ha sido el conato de asesinato al señor presidente del Consejo de Ministros, últimamente descubierto.

Parece que se había dirigido al señor Sagasta un paquete que contenía 4 frascos de ácido sulfúrico en comunicación con un fulminante que á su vez estaba unido á las cuerdas que cerraban el paquete.

Esta máquina de destrucción que por cierto estaba muy mal preparada, según he oído, ha sido abierta en un laboratorio químico del Estado.

Con este motivo la prensa de distintos matices juzga la cuestión con criterios diversos.

Todos condenan la intención de la cosa si esta ha existido, pero no falta quien maliciosamente suponga que el paquete haya sido enviado por amigos indiscretos del Gobierno, deseosos de provocar una manifestación de la gente honrada en favor del Sr. Sagasta.

Yo no digo mi opinión en este punto, sea la verdad la que sea me congratulo de que el Sr. Presidente del Consejo de Ministros, esté sano y salvo y haya podido salir tranquilamente para sus baños.

«»

La cuestión egipcia continúa en el mismo estado de gravedad que cuando les escribí á Vds. la última carta.

Arabi-Bey se defiende y se organiza, y amontona obstáculos para oponerlos á la marcha de los invasores.

Los ingleses han empezado el ataque y se han tenido que volver á Alejandría porque se oponían á su paso inundaciones preparadas por las fuerzas de Arabi para contenerlos.

En el Cairo y en el interior la situación es tristísima. Continúa la matanza de europeos y los que quedan se refugian en los 15 buques de guerra extranjeros puestos en Port-Said.

La navegación del canal hasta ahora está garantida por Francia é Inglaterra.

Las demás naciones piensan también ocuparse en este asunto tan importante para el comercio europeo.

España manda el mayor número posible de buques y tambien se prepara á defender sus derechos.

Esto dicen los ministeriales y es posible que sea cierto, á pesar de la dispersion de los ministros que solo parecen ocuparse en veranear lejos del calor abrasador de que Madrid disfruta.

S. M. la reina y las infantas han visitado hoy la Granja segun partes que se reciben de San Ildefonso.

R.

Noticias provinciales y locales.

He aqui un volantito que ha circulado dentro de un periódico que se publica en esta localidad.

«Querido amigo: Te recomiendo eficazmente para Habilitado la candidatura de D. Joaquin Igual y Simon. Todos la apoyamos y cuenta tambien con el apoyo de nuestros superiores. Tuyo N. Zarzoso.

¡Cuántas recomendaciones, de significacion ambigua, como esta, se habrán hecho para ver si los maestros caían en la red! Pero ni por esas. ¿Quiénes serán los superiores de N. Zarzoso? ¿No es N. Zarzoso un librero de Teruel?

¿Y que tienen que ver los Maestros con los superiores de los libreros?

Es bien seguro que estas y otras reflexiones parecidas se habrán hecho algunos que ante todo y sobre todo han colocado su dignidad profesional.

Hay que convenir en que la respetable clase del Magisterio de primera enseñanza, se compone de miembros ilustrados. De otra manera, no hubiera podido burlar, es bien seguro, tantas asechanzas, tantas estratagemas.

¡Bonita cara les habrá quedado á todos los patrocinadores de la candidatura del Sr. Igual!

«»

Muy miope debe ser el Alcalde de Albarracin, cuando no ha visto un crecido monton de piedras coronado por carretones de madera, que intercepta la vía pública frente á la puerta de su misma casa, situada en uno de los puntos mas céntricos y concurridos de dicha ciudad.

Tom poco ha debido observar, apesar de que lo vé todos los dias, el lastimoso estado en que se encuentran el callejon del Postigo y otros de la poblacion que están completamente llenos de toda clase de inmundicias, cuyos miasmas tanto perjudican á la salud del vecindario.

No debe ser muy aficionado á pasear, porque de lo contrario, hubiese mandado desde luego poner en estado viable todos los caminos proximos á la ciudad, por los cuales no puede transitarse, sin correr el grave riesgo de romperse el bautismo cualquiera ciudadano.

Hay varias casas en estado completamente ruinoso, sin que sepamos, que se adopte ninguna de las medidas que aconsejan las leyes y reglamentos de policia urbana.

Hay... otras muchas cosas que de-

bieran llamar preferentemente la atencion del Sr. Ferrer; pero parece que le preocupan mas otras.

¿No podrian recomponerse los caminos vecinales con los fondos de que dispone la Comunidad, supuesto que esta medida redundaria en beneficio de todos los pueblos pertenecientes á la misma?

Varias preguntas se nos ocurren sobre este particular, pero las reservamos para otra ocasion.

«»

Dice un cloega.

«Siete arrobas y media pesan, segun un colega, las instancias en papel de á tres reales elevadas al ministerio de Hacienda, pidiendo las reformas de las tarifas y reglamento de subsidio.

Lo que es difícil determinar es lo que pesa el Sr. Camacho. Figúrense ustedes lo que pesará que, arrimando el hombro á un tiempo 16 millones de españoles no podemos con él, y nos tambaleamos»

Mucho pesa en efecto el Sr. Camacho, pero todo el mundo sabe que los cuerpos pesados y frágiles cuando se encuentran colocados á grande altura, se hacen mil pedazos en su caída.

Es el único consuelo que les queda á los contribuyentes españoles.

«»

El 27 del actual, no pudo celebrarse la sesion extraordinaria para que estaba convocada la Diputacion provincial, por no haberse reunido suficiente número de diputados.

«»

En uso de licencia há salido para Zaragoza y Panticosa, nuestro querido amigo el reputado médico militar don Clemente Senac.

Deseámosle un feliz viaje, y que robustecida su salud regrese á esta capital donde tantas simpatías há sabido grangearse.

«»

Nuestro amigo D. Joaquin Igual salió para Valencia con objeto de tomar los baños de mar.

Bien necesita refrescarse.

«»

Dos soldados de caballeria, uno del Regimiento del Rey y otro del de Castillejos, que estaban bañándose en el rio Ebro, se han ahogado.

«»

Nuestro distinguido amigo é ilustrado correligionario D. Francisco Silvela, ha salido para Aguas-buenas; le deseamos un viaje feliz.

«»

El jueves último un sacerdote de esta capital estuvo á punto de ser atropellado por la fuerza de caballeria que subia á todo escape por la carretera del barrio de San Julian.

Hasta tal extremo se vió apurado dicho sacerdote, que tuvo necesidad de tenderse en la cuneta para evitar el ser pisoteado por los caballos.


Como nos consta que el dignísimo Sr. Brigadier Gobernador militar de esta plaza pondrá remedio en el momento en que tenga noticia de lo ocurrido,

llamamos su atencion para que así lo verifique.

«»

El Gobierno se preocupa con justicia del estado de las comarcas de Andalucía por efecto de la miseria y falta del trabajo.

Bien hace en preocuparse, pero mejor hará en procurar el remedio.

«»

A 20.000 duros asciende nada menos la cantidad que por el impuesto de sal paga el Duque de Fernan Nuñez.

«»

27.639 viajeros, han acudido á las famosas ferias de Valencia.

Damos la enhorabuena á los Valencianos.

«»

Los industriales de Palma, se resisten tenazmente á la ejecucion de los embargos. Los comisionados de la Administracion acuden, para llevarlos á cabo, á toda clase de medios, cometiendo verdaderos atropellos de que protestan los industriales, denunciándolos ante los tribunales.

Sr. Director de LA CRÓNICA.

Teruel 26 de Julio de 1882.

Muy Sr. mio y de mi consideracion más distinguida: Marcho para Valencia, y al despedirme de esta ciudad hidalga y siempre heroica no puedo menos de dirgir mi Adios de despedida llena el alma de pena y el corazon de la gratitud más sincera.

Es muy triste, Sr. Director, que por los bajos y pérfidos amaños de algunos miserables, se vea uno obligado á abandonar un pueblo noble y generoso, donde contaba con tantas simpatías y donde encontré amigos tan leales, tan francos y tan desinteresados.

Todos los que nada me debían han hecho justicia á mis actos y á mi consecuencia política, pero los neo-fusionistas; los *conservadores* de ayer, los ministeriales de hoy y de mañana, los vividores de siempre; los que no tienen, ni han tenido, ni tendrán nunca la más remota idea de lo que son lá consecuencia y el de coro político, esos á quienes todo el mundo conoce y señala con el dedo, son los quea busando de mi buena fé y de mi confianza en mi lealtad para con el Gobierno, valiéndose de tramas indignas y apelando á la vil calumnia, consiguieron mi cesantia.

¡Dios les recompense tan buena obra!

Mucho podria estenderme; pero temo molestar la ilustracion de V. y concluyo dando mi cariñoso Adios y las gracias más espresivas á los buenos hijos de Teruel á quienes soy deudor de señaladas distinciones y favores que nunca olvidaré.

Ruego á V. me dispense el obsequio de dar cabida en su acreditado periódico á las anteriores líneas y le quedará muy reconocido su afectísimo S. S. Q. B. S. M.

Lorenzo de No.